

11343

**BUFOS ARDERIUS.**

---

**GALERIA**

**DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.**

---

**UN BESO ANONIMO,**

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

---

**PRECIO: CUATRO REALES.**

---

**MADRID.**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

**1872.**

5

# Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDE en todos los teatros de España y Ultramar.

## COMEDIAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.	ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	La verdadera Carmañola....	Libro.	4	Los aventureros.....	
3	Soto, Sotillo y Compañía...	Idem.	4	Pizarro ó la Conquista del Perú.....	
1	Por andar á picos pardos...	Idem.	4	Los Desamparados.....	
1	En busca de una sospecha...	Idem.	3	El capitan de la muerte.....	
1	El final de un duo.....	Idem.	1	La capilla de Lanuza.....	
1	Si hablará?... Si no hablará?	Idem.	1	Perro, 3, 3.º izquierda.....	
1	Viva España.....	Idem.	1	Trapisondas por amor.....	
1	Los dos amigos y el oso.....	Idem.	1	Un hombre honrado.....	
1	El arte por las nubes.....	Idem.	1	La suegra.....	
1	El Elixir de Cagliostro.....	Idem.	1	Los gabanes.....	
1	El teatro moderno.....	Idem.	1	Por huir del vecino.....	
1	Empréstitos voluntarios.....	Idem.	1	Un enredo de amor.....	
1	Un hipócrita.....	Idem.	1	Elegido y elector.....	
1	Los puntos negros.....	Idem.	3	El sitio de París.....	
1	La estrella de la Côte.....	Idem.	1	Celia.....	
1	El Proscrito.....	Idem.	1	El Sacristan de San Justo...	
1	El testamento de un héroe...	Idem.	2	El talisman de Felisa.....	
1	Descarga de artillería.....	Idem.	1	¡Un huesped!.....	
5	Bernardo el calesero.....	Idem.	1	Un beso anónimo.....	
5	Los amigos de los pobres....	Idem.			

## ZARZUELAS.

4	La gran Duquesa de Gorols- tein.....	Música	3	El toque de Animas.....	
4	Genoveva de Brabante.....	L. y M.	3	El Rey Midas.....	
4	Los cómicos de la legua.....	Libro.	3	Los infiernos de Madrid.....	
3	Kaho-lim.....	L. y M.	3	Los órganos de Móstoles....	
3	El primer día feliz.....	Libro.	3	Mefistófeles.....	
3	La Soberanía nacional.....	Idem.	3	El robo de Elena.....	Un ter
			3	La bella Elena.....	Mi

**UN BESO ANÓNIMO.**



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# UN BESO ANÓNIMO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITA POR

**DON JOSÉ DE FUENTES.**

Representada con extraordinario éxito en el Teatro de Variedades, el 26 de Enero de 1872.

---

**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
**1872.**

PERSONAJES.

ACTORES.

---

CLARA.....	D. <sup>a</sup> MERCEDES BUZON.
AMALIA.....	D. <sup>a</sup> JUANA GONZALEZ.
LUIS.....	D. JOSÉ VALLÉS.
ENRIQUE.....	D. ANTONIO RIQUELME.
UN CRIADO.....	D. N. N.°

---

La escena en Madrid.—Época actual.

---

NOTA. La idea de esta comedia está tomada de *Un baiser anonyme* de Albéric Second et J. Blerzy.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

° El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Literaria-lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

À MI QUERIDÍSIMA HERMANA CASIMIRA.

Aunque es de escaso mérito literario la obra que te dedico, yo te ruego la aceptes con el mismo y entrañable cariño con que te la ofrece tu amante hermano

*Depe.*



---

## ACTO ÚNICO.

---

Gabinete elegantemente amueblado. Puertas al foro y laterales.

### ESCENA PRIMERA.

LUIS, recostado en un divan, durmiendo.

(Soñando.) Clara... hermosísima Clara,  
te adoro, sí, mucho más  
que á mi mujer... pero dame  
otro beso... por piedad.

(Besa el divan. Despierta.)

Cáspita! Qué estoy besando?

Qué tez más áspera y más...

Dormía mal y soñaba.

Qué terrible realidad!

Despues de un sueño tan dulce...

pero no, no... no es soñar

ver la segunda edicion

de un episodio real.

Anoche en el baile... sí,

por más que quiso ocultar

la belleza de su rostro

á favor del antifaz,

aquella boca hechicera,

aquel ardiente mirar

decian, más que tapaba

el trozo de tafetan.  
Qué noche tan deliciosa...  
nunca la podré olvidar!  
Aquel «te adoro» seguido  
del beso más celestial  
que he recibido en mi vida...  
¡Ay, Clara, Clara... tú harás  
con tus halagos y mimos,  
del marido más leal  
el más infiel... Pero, calle!  
Y mi mujer? Estará  
durmiendo. Bendita Amalia,  
si supiera la verdad...

ENR. (Dentro.) Dónde, en su cuarto?

LUIS. Esa voz...

es la de Enrique...

ENR. (Entrando.) Aquí está.

## ESCENA II.

LUIS, ENRIQUE.

ENR. Adios, Luisillo.

LUIS. Hola, chico.

ENR. Y Amalia?

LUIS. Aún duerme.

ENR. Muy bien.

Y tú despierto?

LUIS. Qué quieres?

ENR. Al fin marido y mujer.

LUIS. Es que obedezco á un principio  
de extremada sensatez.

La economía... social  
cuando se practica bien,  
es la base de la dicha  
del hombre y de la mujer.  
El cariño es como el dulce;  
si comes poco, muy bien,  
y si mucho, te empalaga;  
tanto más si el dulce es  
siempre de la misma clase,  
como suele suceder.

- Como eres soltero ignoras...
- ENR. Tienes razon, nada sé,  
aunque espero que muy pronto  
he de llegarlo á saber.  
Pienso casarme.
- LUIS. (Sorprendido.) Quién? Tú?
- ENR. Te extraña?
- LUIS. Pues claro es!  
El hombre más refractario...
- ENR. Cierto, mas caí en la red,  
y vengo hoy á suplicarte  
que me otorgues la merced  
de ser testigo en mi boda.
- LUIS. Quién habia de creer...
- ENR. Qué quieres? Las circunstancias.
- LUIS. Has... tropezado!
- ENR. No á fe.  
Pero estoy enamorado  
como un loco.
- LUIS. Sí? De quién?  
La conozco yo?
- ENR. Tal creo;  
por lo ménos tu mujer  
es íntima amiga suya.
- LUIS. Y se llama?
- ENR. Clara Abley.
- LUIS. (Se cayó la casa encima!)  
Clara dijiste?
- ENR. Si á fe.
- LUIS. Pero dime, es esa Clara  
la viudita...
- ENR. De Garrell.
- LUIS. Que vive si no me engaño...
- ENR. Justo, en la calle del Pez,  
número...
- LUIS. (Explosion.) Nada... la misma!
- ENR. La misma?
- LUIS. (Me delaté.)
- ENR. Pero dí...
- LUIS. Escúchame, Enrique.  
La amistad es un deber,  
y por algo nos llamamos

amigos de la niñez.

ENR. Y á qué viene?...

LUIS. Es necesario  
si en algo estimas tu bien,  
que no te cases.

ENR. Canastos!  
si estuvieras en mi piel  
pensarias como yo.

LUIS. Tú ignoras...

ENR. Explicate,  
ó no respondo.

LUIS. (Es preciso  
no comprometerla!) Pshe!...  
Clara... es muy buena muchacha  
bonita...

ENR. Sí que lo es!

LUIS. (Demasiado!) Pero en cambio  
es viuda.

ENR. Corriente... y qué?

LUIS. Que una viuda... dime, Enrique,  
te gustaria leer  
un libro al que le faltase  
la primer hoja?

ENR. No á fe.

LUIS. Pues una viuda es un libro  
al que le falta...

ENR. Sí, bien, (Interrumpiéndole.)  
déjate de tonterias.

LUIS. Ya me lo dirás despues!  
(Si yo pudiera... veamos!)  
Dime, Enrique, ¿cómo fué  
que ayer no fuiste con Clara  
al baile del Real.

ENR. Ayer?

LUIS. Sí.

ENR. Sumamente sencillo.

LUIS. Cómo?

ENR. Porque ella no fué.

LUIS. Ah! no fué?

ENR. No, ciertamente.

LUIS. Lo supones.

ENR. Suponer?

No lo supongo, lo afirmo,  
estoy tan seguro...

LUIS. Bien;  
y si te dijera yo  
que la ví?...

ENR. No puede ser!

LUIS. Con un capuchon celeste  
con lazos color café.

ENR. Repito que es imposible!

LUIS. Pero hombre...

ENR. Como que ayer  
estuve hasta ya muy tarde  
en su casa.

LUIS. Bueno... bien!  
Me engañaría. (Qué terco!  
No da su brazo á torcer!)  
Y te decides?

ENR. Pues no!  
Ya verás dentro de un mes...

LUIS. (Pero cómo he de dejarle  
que se case, cuando sé  
que Clara me adora? Nunca!)

ENR. Ella me quiere.

LUIS. Sí, eh?  
(Marido ántes de casado.  
Infeliz!)

ENR. Conque podré  
contar?...

LUIS. Conmigo? Lo siento,  
pero no puedo acceder  
á que te cases con Clara.  
Si fuera con otra... bien.

ENR. Chico, con tanto misterio  
lograrás vaya á creer  
que hay algo.

LUIS. Yo nada he dicho!  
(Ántes es ella que él!)  
Conste pues... y te suplico  
no vayas á suponer...  
Te digo que no te cases,  
porque no sabes tú bien  
lo que se sufre y se rabia

- al lado de una mujer.
- ENR. Vamos, comprendo, sin duda  
habeis reñido.
- LUIS. No á fe.  
Desde anoche que no veo  
á Amalia.
- ENR. No estuvo ayer  
contigo en el baile?
- LUIS. No.
- ENR. Entónces no sé el por qué  
de tu oposicion tenaz.
- LUIS. Si yo no tengo interés...
- ENR. No pretendas disculparte!  
Algún motivo ha de haber  
para que así te conduzcas  
conmigo y yo lo sabré.  
Voy á verla. (Toma el sombrero.)
- LUIS. (Tratando de detenerle.) No seas loco.
- ENR. Y si me engañas...
- LUIS. Pardiez!
- ENR. Ay de tí!
- LUIS. Bien; como quieras.
- ENR. Hasta luégo.
- LUIS. Hasta despues!

### ESCENA III.

LUIS solo.

Pobrecillo! Quién pensára  
amar con loca pasion...  
y entregar su corazon  
á una mujer como Clara!  
Mujer que al mentirle un sí  
hará su infelicidad,  
porque ella está en realidad  
enamorada de mí. (Pausa.)  
Me habré engañado? Pardiez!  
Aunque su rostro ocultó  
oí las señas que dió  
al simon: calle del Pez!  
Y Enrique no comprendia,

firme en su tenacidad,  
toda la horrible verdad  
que mi silencio envolvía.  
Ha estado casi en un tris  
que no lo echase á perder.  
Si insiste más... (Viendo á Amalia.)  
Mi mujer!  
Que no sospeche. (Adelantándose á recibirla.)

## ESCENA IV.

AMALIA, primera izquierda. LUIS.

AMALIA. Luis?

Cómo tan temprano?

LUIS. Pshe!

Dí en no dormir.

AMALIA. Y qué tal  
el baile?

LUIS. Bastante mal.

AMALIA. Te has aburrido?

LUIS. Sí á fe.

Desde que entré comprendí  
todo cuanto me pasó.

AMALIA. De veras?

LUIS. Y cómo no?  
si estaba léjos de tí.

AMALIA. Zalamero!

LUIS. En realidad  
léjos de la que idolatro...

AMALIA. Y estuviste?

LUIS. Hasta las cuatro  
próximamente.

AMALIA. (Es verdad.)  
Conque corriste un bromazo?

LUIS. Reniego de tal funcion!  
Traigo cada pisoton  
y cada golpe en el brazo!  
Diversión más baladí...  
Sufrir angustias atroces  
para oír el «me conoces,  
camastren? Pues yo á tí sí.»

«Vente conmigo á cenar;  
anda pollo... me convidó...»  
y eso que tomé el partido  
de ver, oír y callar.  
Me senté... Cuánto prodigio  
de anacronismos notaba!...  
Un Pedro el Cruel bailaba  
con una de gorro frigio.  
Una bacante diabólica.  
con un puritano austero,  
y al lado Martín Lutero  
con Isabel la Católica.  
Una monja compungida  
con un Garibaldi al trote,  
y en fin, hija, un sacerdote  
con una Venus... bebida!

AMALIA. Qué atrocidad!

LUIS. Dios me guarde  
de volver!

AMALIA. Si te aburríste,  
como fué que no volviste...

LUIS. (Sospechará?)

AMALIA. Hasta tan tarde?

LUIS. Qué quieres?...

AMALIA. Pues hijo, envidio  
tu calma.

LUIS. Creí tener  
un momento de placer  
tras de tantos de fastidio.

AMALIA. Y al fin, le hallarías?

LUIS. No.

AMALIA. (Intencion.) Ni un amigo... ni una amiga?...

LUIS. Cómo quieres que te diga?...

AMALIA. (Id.) Ni tampoco un dominó...

LUIS. (Cielos! la habrán enterado?...)

AMALIA. Celeste ó azul!...

LUIS. No á fe!

Qué empeño!

AMALIA. Entónces por qué  
te encuentro preocupado?

LUIS. Porque con Enrique aquí  
hará cosa de un momento

hablé...

AMALIA. De su casamiento?

LUIS. Tu quoque?... (Sorprendido.)

AMALIA. Suprime...

LUIS. Sí!

Con qué es público? (Inocente!)

AMALIA. Clara me habló...

LUIS. Aunque le pese,  
hay que evitar caiga en ese  
desliz, inmediatamente.

AMALIA. Desliz? No tiene en su pro  
Clara la hermosura?

LUIS. (Entusiasmado.) Sí!  
(Transición.) Quiero decir... así, así.

AMALIA. No se quieren?

LUIS. Eso no.

Enrique de ello hace alarde,  
la quiere entrañablemente,  
mas sé positivamente  
que el pobre ha llegado tarde.

AMALIA. Cómo?

LUIS. Porque se ha flechado  
de un jóven irresistible;  
pero se alza un imposible  
á su amor, porque es casado. (Amalia rie.)  
Y pues me incitas á que hable,  
preciso es ya que te explique,  
que Clara, busca en Enrique  
un editor responsable.  
Y porque borre la huella  
de tanto editor... casado;  
há poco le he aconsejado,  
que no se case con ella.

AMALIA. (Ah! vamos, todo se aclara.)

LUIS. Ya ves que...

AMALIA. (Cayó en la red.)

LUIS. Yo...

CRIADO. (Á Amalia.) Pregunta por usted...

## ESCENA V.

DICHOS, un CRIADO, foro.

AMALIA. Quién?

CRIADO. La señorita Clara.

AMALIA. Que pasó. (El Criado se va.)

LUIS. (Tomando el sombrero.)

Adios.

AMALIA. Te vas?

LUIS. Sí.

Hablaré del casamiento,  
y si la escucho, presiento  
lo que va á pasar aquí.  
No obstante, pónme á sus piés...  
Ah! mira, te recomiendo  
á Enrique.

AMALIA. Sí, sí; comprendo.

Vé con Dios.

LUIS. Hasta despues.

(Váse por la derecha.)

## ESCENA VI.

AMALIA, CLARA por el foro.

CLARA. Gracias á Dios! Estás buena?

Me alegro... Lo mismo yo...

Dije que me alegro? Miento;

mírame bien... cómo estoy?

AMALIA. Qué te pasa?

CLARA. Si supieras...

Dame una silla, por Dios.

(Amalia le presenta una, luego otra.)

Esta es alta... esta muy baja.

(Se sienta en el divan. Amalia á su lado.)

Me sentaré aquí mejor.

Estoy furiosa!

AMALIA. Furiosa?

Nadie lo diria.

CLARA. No?

pues ya lo irás conociendo.

AMALIA. Explicame...

CLARA. Á eso voy!  
Tu marido es un imbécil.

AMALIA. Eh?

CLARA. Dile que tenga el honor  
de venir á saludarme.

AMALIA. Ahora no es fácil; salió  
hace un momento, aunque pronto  
volverá.

CLARA. Tanto mejor.  
Le voy á sacar los ojos  
en cuanto tenga ocasion.

AMALIA. Pero Clara...

CLARA. Por infame,  
embustero y hablador.

AMALIA. Ave-María Purísima!

CLARA. Si me has de dar la razon!  
Tu esposo, á quien hasta ahora  
juzgaba digno acreedor  
de mi amistad, ha abusado,  
Amalia, de un modo atroz,  
cuando más necesitaba  
de su leal afeccion.  
Enrique... ya sabes...

AMALIA. Sí;  
el dichoso sucesor  
de tu primer...

CLARA. (Interrumpiéndola.) No prosigas;  
no saques á colacion  
lo que ya nadie recuerda...  
Deja al muerto en paz.

AMALIA. Ya estoy!

CLARA. Enrique, pues, no ha ido nunca  
á casa ántes de las dos  
de la tarde; juzga pues  
cuánta fué mi admiracion,  
al verle hace unos instantes  
entrar en mi tocador,  
pálido y desencajado  
de rabia é indignacion.  
No te describo la escena  
que hemos tenido los dos,

porque eres casada, y tú  
has de apreciarla mejor.  
En resumen: tu marido,  
despues de decir que yo  
era un libro al que faltaba  
el capítulo mejor,  
se ha permitido decir  
á Enrique, que ayer me vió  
en el baile del Real,  
que vestia un dominó...

AMALIA. (Pobre Clara!) Sí, celeste  
con lazos café.

CLARA. Bribon!  
Aunque hubiera sido cierto  
cuanto supone, debió  
callárselo, por lo ménos  
á Enrique.

AMALIA. Tienes razon.

CLARA. Pues fué todo lo contrario,  
y por hacer un favor  
á mi futuro, me ha puesto  
en un ridículo atroz.  
Ya ves si tengo motivo  
para estallar de furor.

AMALIA. Mirada lá historia así  
no te falta la razon;  
pero el culpable no es él.

CLARA. Que no es él, has dicho?

AMALIA. No.

Si prometes no enojarte  
y volver á tu favor  
á mi esposo, te daré  
de todo la explicacion.

CLARA. Veamos... si lo merece...

AMALIA. Oye: despues que marchó  
Luis al baile, concebí  
la idea de si su amor  
hácia mí resistiria  
la más fuerte tentacion.

CLARA. Luego entónces, fuiste tú...

AMALIA. Sí tal.

CLARA. La del dominó

celeste?

AMALIA. Y lazos café!  
Al entrar en el salon  
le encontré muy aburrido,  
al parecer...

CLARA. Sabe Dios!...

AMALIA. Tomé su brazo, empezando  
mi prueba con un temor...  
y dudando á cada instante  
que me vendiera mi voz;  
pero nada, defendióse  
con indecible teson,  
y astuta galantería  
de mis palabras de amor,  
y eso que...

CLARA. Sí; tú dirias:  
aquí que no peco!

AMALIA. No  
escaseé medio alguno  
para fingir mi pasion.  
Mas todo fué en vano, así...  
que al dar el último adios  
al baile, en premio á la fe  
que por mi amor desplegó:  
—Te adoro—le dije llena  
de inmensa satisfaccion;  
luégo le dí... no me atrevo!

CLARA. Cielos!

AMALIA. Un beso!

CLARA. Qué horror!  
Claro, por eso decia  
á Enrique... ¿Y por qué razon  
se figura ese asesino  
que precisamente yo  
he sido...

AMALIA. Escúchame aún,  
que me falta lo peor.

CLARA. Me asustas!... Hubo algo más?

AMALIA. Al salir tomé un simon.

CLARA. Cielos! Y subió él tambien?

AMALIA. No.

CLARA. Respiro!

- AMALIA. Pero yo,  
que le sorprendí espiando,  
conociendo su intencion  
dí las señas al cochero...
- CLARA. De mi casa? Y el... señor  
de tu esposo... pero es dable  
que haya un hombre tan simplón  
que no conozca?... imposible  
perdonarle.
- AMALIA. Pero...
- CLARA. No!  
Aquello del capítulo  
me subleva... me da horror;  
y eso que por lo que dices  
no reparaba el bribon  
en empezar á leer  
por el segundo.
- AMALIA. Por Dios!
- CLARA. No temas... quedará intacto.
- AMALIA. Gracias, Clara.
- CLARA. Pero voy  
á castigarle del modo  
que exige su infame accion.
- AMALIA. (Mirando derecha.)  
Ahí le tienes.
- CLARA. Que me place!  
Verás cómo entre las dos  
nos vengamos de su exceso  
de fatuidad... atencion.

## ESCENA VII.

DICHAS, LUIS, primera derecha.

- LUIS. (Por Clara.) (Aún aquí.)
- AMALIA. (Á Clara.) (Mucha prudencia.)
- LUIS. (Hay que andar con piés de plomo!)  
Estorbo?
- CLARA. Ni por asomo!  
Ya se notaba su ausencia  
por aquí.
- LUIS. (Á Amalia.) Querida mia.

CLARA. (Hipócrita!)

AMALIA. No era yo  
quién te esperaba.

LUIS. (Mirando á Clara.) No?

CLARA. No!

LUIS. (Habrás visto osadía.)

AMALIA. Clara aguardaba impaciente  
tu llegada.

CLARA. Sí por cierto.

LUIS. Hola! (Me habrá descubierto?)

Ya me tiene usted presente.

Á qué debo la merced?...

CLARA. Tenemos mucho que hablar.

LUIS. Sí, eh? (Á mí me va á dar  
algo!) (Á Clara.) (Reprimase usted.)

CLARA. (Á Amalia.) (No oyes?)

AMALIA. (Oigo.)

LUIS. (Esto va mal!)

Y en qué puedo complacer?...

CLARA. Me ha dicho Amalia que ayer  
estuvo usted en el Real.

LUIS. (Qué descaró!)

CLARA. Y se murmura

de una anécdota pasada  
entre una alegre tapada...

LUIS. (Pues alabo la frescura!)

CLARA. Y un jóven muy conocido.

Deseo pues que me oriente  
y lo ocurrido nos cuente.

LUIS. Que yo cuente lo ocurrido!...

(Señora!!) (Á Clara.)

CLARA. Diga usted pues.

AMALIA. (Á Clara.) No la sabrá; ha venido  
del baile más aburrido...

No es cierto, Luis?

LUIS. - Cierto es,

puedo pues asegurar,  
y muy de veras lo siento,  
que no he presenciado... el cuento  
de que acaba usted de hablar.

CLARA. Qué lástima!

AMALIA. Sí!

- CLARA. Un suceso  
que tiene á Madrid de fiesta.
- LUIS. (Querrá que delante de esta  
diga que me ha dado un beso!  
Qué atrocidad!)
- AMALIA. (Á Clara.) Cuenta tú  
lo que sepas.
- CLARA. (Mirando á Luis.) Sí lo haré.
- LUIS. (Y es muy capaz!)
- CLARA. Oiga ustedé.
- LUIS. (Á Clara.) (Calle usted por Belcebú.)
- CLARA. (Qué rabie!) Sabrán ustedes  
que negocios de interés  
trajeron aquí hace un mes  
á mi madrina Mercedes.
- LUIS. Pero qué tiene que ver?...
- CLARA. Quiere usted dejarme hablar?
- LUIS. Por mí...
- AMALIA. (Dónde irá á parar?)
- CLARA. Pues es el caso que ayer  
celebrando el Carnaval  
sesenta y dos de su vida...
- LUIS. Fecha es!
- CLARA. Se lanzó atrevida  
en pleno Teatro Real.
- LUIS. (Respiro.) Es temeridad,  
una jóven de sus años  
exponerse á los amaños  
de tan loca sociedad.
- AMALIA. Deja hablar á la cronista.
- CLARA. Jóven ó no, ha sucedido  
que anoche del baile ha sido  
Mercedes protagonista.
- LUIS. Tiene gracia!
- CLARA. Si. (Habrá tonto!)
- AMALIA. Pero es posible?
- CLARA. Seguro!
- AMALIA. Dí pues...
- LUIS. (Salí del apuro.)  
Sepamos pronto...
- CLARA. Muy pronto.  
(Á Amalia.) Verás. Al amanecer

fatigada de embromar,  
se disponia á dejar  
aquel centro de placer,  
cuando la hizo desistir  
de su prudente intencion,  
un jóven que del salon  
iba tambien á salir.

LUIS. (Cielos!)

CLARA. Antigua amistad  
debiera entre ellos haber,  
así es, que su amigo al ver,  
perdiendo su gravedad,  
colgóse del mozo al brazo  
y empezó á hacerle el amor,  
pero de un modo...

LUIS. (Qué horror!)

CLARA. Pues no paró aquí el bromazo.

AMALIA. Cometió algun nuevo exceso?

CLARA. Y gordo! Porque de gozo,  
al verse en brazos del mozo,  
le dió en la mejilla un beso.

AMALIA. Un beso... já, já, já, já!

CLARA. Pero redondo... jí, jí!  
(Á Luis.) y usted no se rie?

LUIS. Sí

Jé, jé, jé! qué risa. (Risa forzada.)

CLARA. (Ya!)

AMALIA. Y el José de esa agresion  
qué hizo?

CLARA. Seguir su huella,  
echando á correr tras ella  
ébrio de satisfaccion.

AMALIA. Y la alcanzó?

CLARA. La alcanzó;  
le llevó su insensatez...

AMALIA. Dónde?

CLARA. Á la calle del Pez...

LUIS. Cómo? (Receloso.)

CLARA. Donde habito yo.

LUIS. Qué dice usted?

CLARA. Que en mi casa  
vive hace un mes mi madrina,

- que es del lance la heroína.
- LUIS. (Ay! no sé lo que me pasa!)
- CLARA. Y poco que hemos gozado  
cuando el lance ha referido.
- LUIS. (De manera que yó he sido  
por esa vieja burlado!  
Hay para volverse loco!)
- AMALIA. (Pobre Luis!
- CLARA. Que pague el pato.)
- LUIS. (Donde la vea la mato!)
- AMALIA. (Me da pena!
- CLARA. Aún es muy poco.  
Pillo!)
- LUIS. (Preciso es saber...)  
Y el nombre del agraciado,  
se sabe?
- CLARA. Me lo ha ocultado,  
pero al fin, como es mujer,  
me lo dirá.
- LUIS. (Tomando el sombrero.) (Me he lucido!)
- AMALIA. Sales?
- LUIS. (Dejando el sombrero.) No.
- CLARA. (Cayó en la red!)  
Por Enrique sabrá usted  
el nombre del seducido.
- LUIS. Muchas gracias!
- CLARA. (Me vengué!)  
(Á Amalia.) Me acompañas?
- AMALIA. Ya te vas?
- CLARA. Sí; ven conmigo y verás  
mi *trousseaux de fiancée*.<sup>1</sup>
- AMALIA. Con mucho gusto. (Poniéndose el velo.)
- CLARA. Adios, Luis.  
No esté usted tan distraído.
- LUIS. Yo?
- AMALIA. Hasta luégo, marido.
- LUIS. Hasta pronto.
- CLARA. (Á Amalia.) (Ya está gris.) (Vánse foro.)

---

1 Léase trusó de fiancé.

## ESCENA VIII.

LUIS, solo.

Señores, han visto ustedes  
otro desengaño igual?  
Si lo que me pasa á mí...  
Quién habia de pensar  
que tapaba medio siglo  
aquel discreto antifaz?  
No cabe duda... ¡Dios santo,  
qué silba me van á dar  
los amigos cuando sepan!...  
Es necesario evitar  
que esa mujer diga el nombre  
del que ha sido su galán  
en el baile... Y si Enrique  
sabê el lance, qué dirá?  
Que yo soy un mal amigo,  
que he querido calumniar  
á Clara... Estoy decidido!  
Por mí y por él callará,  
ó no respondo de hacer  
alguna barbaridad.  
Lo que se ha de hacer cuanto ántes,  
valor y... (Al salir contra Enrique.)

## ESCENA IX.

LUIS, ENRIQUE por el foro.

- ENR. (Que tropieza con Luis.)  
¡Eh! Adónde vas?  
No sales poco de prisa,  
en nada ha estado el rodar.
- LUIS. (Distraído.)  
Dispensa, chico, salia  
con tanta velocidad...  
que no he reparado en tí;  
como no te oí llamar.
- ENR. Encontré la puerta abierta...

- y adónde ibas?  
LUIS. Ya sabrás.  
(Repentinamente.)  
Digo, no! precisamente  
no puedes saberlo.
- ENR. Ya!  
Se trata de un lance?
- LUIS. Y sério!
- ENR. Delicias del Carnaval...
- LUIS. (Con recelo.) Te han enterado?
- ENR. No á fe;  
pero eso era de esperar...  
Sable ó pistola?...
- LUIS. No, chico,  
á sesenta años de edad.  
Ya hablaremos, se hace tarde,  
y tengo empeño formal  
de resolver una duda  
de muchísima entidad.
- ENR. Pero no me necesitas?
- LUIS. Es un lance personal  
sin testigos.
- ENR. Quién es ella?
- LUIS. Aún no lo sé.
- ENR. Luis, tú estás  
malo de aquí. (La cabeza.)
- LUIS. (Va á irse) Bueno... adios.
- ENR. Lo dicho... loco de atar!
- LUIS. (Volviendo.) Ah! mira, se me olvidaba,  
cásate... Clara es la más  
virtuosa de las mujeres  
que yo he tratado.
- ENR. (Ay! ay! ay!)
- LUIS. Me ofrezco á ser tu padrino  
de nuevo, y á cristianar  
el primer par de chiquillos  
que tengas!
- ENR. Qué atrocidad!
- LUIS. Ó el primero; como salga!
- ENR. Pero Luis...
- LUIS. Te hablo formal.  
Cásate y cuenta conmigo

para todo.

ENR. San-Damian!  
Pues si le da por ahí,  
me divierto.

LUIS. Extrañarás  
que te hable así cuando ha poco  
en nombre de la amistad  
te aconsejé... chico, el baile  
me hizo una impresion fatal.  
Aquella falsa alegría  
del vicio con antifaz,  
la seduccion elevada  
al rango de castidad,  
la locura haciendo alarde  
de su influencia social,  
y en fin, aquel mare-magnum  
donde no tiene lugar  
la razon, me hizo un efecto  
tan desagradable y tan...  
que dudé de la virtud  
y del amor y de...

ENR. Ya!

LUIS. No vayas á baile alguno  
si es que te piensas casar.

ENR. Pues hijo, me diste un rato  
que no olvidaré jamás.  
Clara...

LUIS. (Interrumpiéndole.) Cómo? Fuiste acaso?... .

ENR. Á verla? Qué! Mé iba á estar  
de brazos cruzados?

LUIS. Dime?  
estaba allí la otra?

ENR. Cuál?

LUIS. La madrina.

ENR. La madrina?  
De quién?

LUIS. De Clara.

ENR. Agua va!

Chico, tú estas rematado.

LUIS. Rematado? Sí... quizás.

Á qué hora la fuiste á ver?

ENR. Á la una ó poco más.

- LUIS. Entónces ya no me extraña  
que no la vieras. Cabal!  
Estaría descansando.
- ENR. Pero quién?
- LUIS. Ella! Á su edad,  
un exceso así es atroz.
- ENR. Y esa ella, quién es?
- LUIS. Verás.  
¿No vive en la misma casa  
de tu futura mitad  
su madrina Merceditas,  
vieja verde si las hay,  
especie de carton piedra  
del que es único ejemplar?
- ENR. Pero de dónde has sacado  
esa noticia?
- LUIS. Es verdad  
ó no?
- ENR. Qué ha de ser, si há un año  
que vive en el Escorial.
- LUIS. Qué dices?
- ENR. Si es la novena  
maravilla del lugar.
- LUIS. Lo creo.
- ENR. Quién te ha engañado?
- LUIS. Quién? Su... nadie! (Acabarán  
por confundirme...) (Oh, qué idea!  
sí; Clara, para alejar  
sospechas...) Ven á mis brazos!  
No te puedes figurar (Le abraza.)  
el bien que acabas de hacerme  
ahora mismo. Ya sabrás!...  
(Pobre Enrique.) Aprieta.
- ENR. Afloja, chico, que me vas ahogar.
- LUIS. Ahí tienes á mi mujer  
y á Clara... Te deajo en paz  
con las dos... yo necesito  
este rato aprovechar  
para saber...
- ENR. Pero...
- LUIS. (Toma el sombrero.) Vuelvo.  
(Pobre! lástima me da!)

(Volviendo.) Oye, mira... te aconsejo  
en nombre de la amistad  
qué no te cases.

ENR. Canastos!!

Otra vez! Acabarás  
por volverme loco.

LUIS. Chico,  
créeme á mí!

ENR. Déjame en paz.

(Váse Luis derecha.)

## ESCENA X.

ENRIQUE, AMALIA y CLARA, primera izquierda.

ENR. Luis ó falta á su deber  
ó perdió del todo el juicio;  
pero es lo peor del caso  
que me hará perder el mio.

AMALIA. (Entrando.) Estarán aquí.

ENR. Señoras?...

AMALIA. Usted solo? Y mi marido?

ENR. Há un momento se marchó.

AMALIA. Á dónde?

ENR. No me lo ha dicho.

CLARA. No sirve usted para nada!

ENR. Gracias. (Estoy divertido!)

AMALIA. Es raro.

CLARA. Que no... tal vez  
(Ironía.) algun negocio urgentísimo!...  
En cuanto un hombre se casa  
los negocios son precisos.

AMALIA. No alegó pretexto alguno?

ENR. No.

CLARA. Pues negocio de fijo!

ENR. La verdad es que le pasa  
algo grave.

AMALIA. No adivino...

ENR. La conversacion que há poco  
los dos aquí hemos tenido,  
me hace sospechar...

AMALIA. El qué?

- ENR. Un deplorable extravío  
de su razon.
- AMALIA. Virgen santa!
- CLARA. Hombre, tiene usted un tino  
para decir ciertas cosas,  
que pasma...
- AMALIA. Pues qué ha ocurrido?
- ENR. Qué?
- CLARA. Diga usted.
- ENR. Cuando calle  
hablaré.
- CLARA. Siempre tan fino.
- ENR. Y usted siempre tan...
- CLARA. (Furiosa.) Tan qué?
- AMALIA. Calma!
- CLARA. Bien la necesito  
para sufrir...
- ENR. (Dios me de  
la paciencia que le pido!)  
Dispéñseme usted, Amalia,  
pero estoy como en el limbo  
desde esta mañana. Luis,  
á quien tengo por amigo,  
se permite reticencias  
respeto de lo que estimo  
más que mi vida.
- AMALIA. De veras?
- CLARA. Gracias al Señor, que ha dicho  
usted algo bueno.
- ENR. Logro  
entre amenazas y gritos  
de Clara, que ve una ofensa  
hasta en el menor indicio,  
convencerme del error  
en que abundaba mi amigo;  
vuelvo aquí con la esperanza  
del que ve su bien perdido  
y le recobra; interrogo  
á Luis, y sólo consigo  
frases ambiguas que aumentan  
las dudas en que me abismo.  
«Cásate me dice:—Clara

es un tesoro escondido  
de virtudes...

CLARA. Habrá infame!

ENR. No te cases;—soy tu amigo:  
—me dice despues—y quiero  
librarte del precipicio.»

CLARA. Oyes eso, Amalia?

ENR. El baile  
es tan sólo un desafío,  
en el que para vencer  
se pone careta el vicio!  
La moral... ya no hay moral!  
y casi á renglon seguido:  
—la madrina de tu novia  
está en Madrid.—

CLARA. ¡Jesucristo!

ENR. Vive con Clara hace un mes,  
ella misma me lo ha dicho;  
y en fin, señora, tal suma  
de absurdos y desatinos,  
que entre el teatro y usted,  
Mercedes y el desafío,  
sus abrazos y mis dudas,  
la primer hoja del libro,  
sus pullas y mis recelos  
tal me tienen de aturdido,  
que si Dios no lo remedia  
voy á Leganés de fijo,  
ó estallo como una bomba,  
ó me pego hoy mismo un tiro!

AMALIA. Cálmesese usted.

ENR. Que me calme  
y no sé cómo resisto?

CLARA. De todo (Á Amalia.) tienes la culpa  
tú, por tu necio capricho.

ENR. Y si usted tiene la culpa  
¿por qué sufro yo el castigo?  
Quieren ustedes decirme  
lo que pasa?

CLARA. Es bien sencillo.  
Que yo, vengando el ultraje  
que á mi nombre hizo su amigo,

le he hecho creer que la dama  
que le hizo perder el tino  
en el baile, era Mercedes.

ENR. Luego él había creído...

CLARA. Que era yo.

AMALIA. Mientras la causa  
de todo este laberinto  
soy yo sola.

ENR. Usted? Ahora  
sí que pierdo los estribos.

AMALIA. En un raptó de pasión  
galanteé á mi marido;  
pero yo que deseaba  
no caer en el garlito,  
en vez de entrar en mi casa  
entré en la de ésta.

CLARA. Y el niño  
me tomó por heroína  
de media tostada... Inícuo!

ENR. Y qué hacemos?

CLARA. Castigarle  
como se debe... de fijo  
está en casa preguntando  
por Mercedes.

ENR. Es preciso  
evltar...

AMALIA. Tengo una idea!

ENR. Á ver?

CLARA. Habla!

AMALIA. Necesito  
todo el apoyo de ustedes.

CLARA. Tienes el mio.

ENR. Y el mio.

AMALIA. Pues bien, cuando se presente  
vuestro comun enemigo,  
Enrique y yo nos marchamos.

CLARA. Y yo impasible resisto  
un chaparrón de piropos?

AMALIA. Que tendrá su correctivo  
apenas se estralimite.

CLARA. Mira, Amalia, te suplico  
que sea ántes... (Campanilla.)

- ENR. Han llamado.
- AMALIA. Debe ser él... á su sitio  
cada cual, que yo respondo  
de lo demas.
- CLARA. Siento un frio...  
Colóquense ustedes cerca.
- AMALIA. (Á Enrique.)  
Usted allí. (Derecha. Á Clara.) Coquetismo  
y valor.
- LUIS. (Dentro.) Toma, bergante.
- CLARA. Qué humor trae.
- LUIS. (Id.) No has oído?
- ENR. Me divierto como hay Dios. (Ocultándose.)
- LUIS. (Entrando.) Clara aquí y sola... magnífico.

## ESCENA XI.

CLARA, en el divan; LUIS, foro; AMALIA, primera puerta  
izquierda; ENRIQUE, primera derecha.

- LUIS. (La ocasion hace al ladron.)
- CLARA. (Quién le desengaña ahora?)
- LUIS. Á los piés de usted, señora.
- CLARA. Beso...
- LUIS. (Si tendrá aficion!)  
Y Amalia!
- CLARA. En este momento  
la ha apartado de mi lado  
un enojoso recado.
- LUIS. (Me alegre.) Mucho lo siento.  
(Se sienta á su lado.)
- CLARA. No será larga su ausencia.
- LUIS. Por lo mismo no debemos (Con misterio.)  
perder el tiempo, tenemos  
que hablar, y es grande la urgencia.
- CLARA. No entiendo...
- LUIS. (Malicia.) Todo lo sé.
- ENR. (Tentado estoy de salir...)
- LUIS. Por lo tanto, es ya fingir  
presuncion y mala fe.  
Verdad es que lo que pasa  
entre los dos es muy grave.
- CLARA. Pero qué es lo que usted sabe?

- LUIS. (Importancia.) Todo, vengo de su casa.  
CLARA. Ah!  
LUIS. Me comprende usted?  
CLARA. Sí.  
De fijo que yo no estaba!  
LUIS. Si en lo que ménos pensaba  
yo era en ver á usted allí.  
CLARA. Pues entónces, ¿qué interés  
le llevó...  
LUIS. No lo adivina?  
Saludar á su madrina!  
CLARA. Hola!  
LUIS. Y ponerme á sus piés.  
Pero su ingenioso ardid,  
Clara, de nada ha servido.  
Ella á Madrid no ha venido,  
luego ella no está en Madrid.  
CLARA. Lógica piramidal.  
LUIS. Que prueba evidentemente  
que no pudo estar presente  
en el baile del Real.  
Luego la tapada osada  
de celeste dominó  
no pudo ser ella.  
CLARA. No!  
LUIS. Luego era usted la tapada?  
CLARA. Cómo! ¿Yo? Permítame...  
LUIS. No... no me niegue usted eso;  
(Presuncion.) desde que me dió usted el beso...  
ENR. (Dios!)  
LUIS. Conocí que era usted.  
Y lo que es por esta vez,  
tengo plena conviccion...  
Como que seguí al simon  
hasta la calle del Pez!  
Atrévase usted á negar  
que tiene usted allí su casa.  
CLARA. (Esto de la raya pasa.)  
LUIS. Niegueme usted que al bajar  
del coche la dí mi mano...  
ENR. (Yo no sé cómo resisto...)  
CLARA. Usted miró, más no ha visto!

ENR. Nada, cante usted de plano.  
Nadie nos oye.

CLARA. (Ojalá!)

LUIS. Repita usted por favor  
aquella prueba de amor!

ENR. (Diantre!)

AMALIA. (Pillo!)

CLARA. Basta ya!

LUIS. Es vana su indignacion,  
la culpa está manifiesta.

CLARA. Protesto.

ENR. (Y yo!)

LLIS. Esa protesta

reconoce una razon.

Sus circunstancias...

CLARA. No á fe.

LUIS. Su próximo enlace...

CLARA. Niego.

LUIS. Los celos de Enrique, y luégo...

CLARA. Que no he dicho!...

ENR. (Yo pondré  
remedio!)

CLARA. Con qué derecho  
y apoyado en qué razon  
me hace usted su inculpacion?

LUIS. En los detalles del hecho,  
que prueban...

CLARA. Que una tapada  
con sus bromas le exaltó,  
que luégo usted la siguió  
hasta su casa.

LUIS. Ahí es nada.

CLARA. Que esa casa era la mia!  
prueba eso que fuera yo  
la que allí se refugió?

LUIS. Cien veces lo juraria!  
(Pasion.) Aquella voz seductora,  
aquel acento suave,  
como la cancion del ave,  
al despertar de la aurora;  
su movimiento gentil,  
que envidiaria celosa

la más delicada rosa  
que luce el prado en abril;  
aquel rostro que ocultaba,  
de la hermosura en ultraje,  
con el indiscreto encaje  
que audaz sus labios besaba;  
sus ojos, de los que enojos  
hasta el mismo sol tendria,  
si el sol no alumbrara el dia  
con rayos de aquellos ojos.  
Esa turbacion, en fin,  
conque usted me escucha, Clara,  
y que se pinta en su cara  
del rubor con el carmin,  
demuestran en conclusion  
por más que siga negando,  
que en usted estoy mirando  
tan ideal creacion.

CLARA. Juro á usted...

LUIS.                                    Á qué jurar  
si no me he de convencer?

ENR.                                   (Pues ó poco he de poder  
ó le tengo que curar.)

LUIS.                                   Usted, que llena de amor  
anoche...

CLARA.                                   (Fatal manía!)

(Pasa detrás del divan donde están sentados. Lleva  
puesto el dominó y el antifaz.)

LUIS.                                   Pronunció aquel...

AMALIA.                                   «Vida mia,  
te adoro.»

LUIS.                                   (Viéndola.) Qué? Amalia! Horror!!

## ESCENA XII.

CLARA, AMALIA, LUIS y ENRIQUE.

LUIS.                                   Pero es posible?

CLARA.                                   Já, Já!

AMALIA.                                   Ya lo ves!

LUIS.                                   (Pues la hice buena.)

CLARA.                                   Doy á usted mi enhorabuena,  
y á tí, porque Luis está

prendado de tu hermosura.  
Ha hecho un retrato de tí  
delicioso.

AMALIA. Ya lo oí.

LUIS. (Debo tener calentura!)

## ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

CLARA. (Á Enrique.) Viene usted como llovido.

EUIS. Lo que vengo es sofocado  
despues de lo que he escuchado.

LUIS. Hola! era plan convenido.

CLARA. Luis es el único infiel.

ENR. Eso ya se suponía.

LUIS. «Todo Madrid lo sabía,<sup>1</sup>  
todo Madrid ménos él.»

(Á Amalia.) Te agradezco la leccion,  
consecuencia del bromazo;

mas si en alguna ocasion  
vuelvo á algun baile ó funcion  
vendrás conmigo del brazo.

De todo lo que ha pasado  
yo te prometo la enmienda,  
pero, hija, no me ha gustado  
siendo yo el descalabrado  
que te hayas puesto la venda.

Con todo, mi desventura  
pienso no será extremada;  
hay un refran que asegura  
no haber casa más segura  
que la que ha sido robada.

(Al público.)

Y ya que en esta ocasion  
padecí una decepcion,  
pon en práctica el refran,  
y haz que obtenga nuestro afan  
si no aplauso tu perdon.

---

1 Ventura de la Vega. (*El hombre de mundo.*)

## POST SCRIPTUM.

---

Mercedes, Juana, Vallés, Riquelme,  
os da las gracias, por todo

PEPE.

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

- POR TENER EL MISMO NOMBRE. <sup>1</sup>. Disparate cómico en un acto.  
LOS MANDAMIENTOS DEL TIO. <sup>1</sup>... Comedia en un acto y en verso.  
UNA LECCION AL MAESTRO..... Id. Id. Id.  
UN MANOJO DE ESPÁRRAGOS <sup>1</sup>.... Juguete cómico en un acto y en  
prosa.  
FAVOR POR FAVOR..... Id. Id. en verso.  
AMAD AL PRÓJIMO..... Precepto en un acto y en verso.  
UN BESO ANÓNIMO..... Comedia, Id. Id.
- 

<sup>1</sup> En colaboracion con D. Aurelio Aleon.

Year	Month	Day	Event
1861	Jan	1	...
1861	Jan	2	...
1861	Jan	3	...
1861	Jan	4	...
1861	Jan	5	...
1861	Jan	6	...
1861	Jan	7	...
1861	Jan	8	...
1861	Jan	9	...
1861	Jan	10	...
1861	Jan	11	...
1861	Jan	12	...
1861	Jan	13	...
1861	Jan	14	...
1861	Jan	15	...
1861	Jan	16	...
1861	Jan	17	...
1861	Jan	18	...
1861	Jan	19	...
1861	Jan	20	...
1861	Jan	21	...
1861	Jan	22	...
1861	Jan	23	...
1861	Jan	24	...
1861	Jan	25	...
1861	Jan	26	...
1861	Jan	27	...
1861	Jan	28	...
1861	Jan	29	...
1861	Jan	30	...
1861	Jan	31	...
1861	Feb	1	...
1861	Feb	2	...
1861	Feb	3	...
1861	Feb	4	...
1861	Feb	5	...
1861	Feb	6	...
1861	Feb	7	...
1861	Feb	8	...
1861	Feb	9	...
1861	Feb	10	...
1861	Feb	11	...
1861	Feb	12	...
1861	Feb	13	...
1861	Feb	14	...
1861	Feb	15	...
1861	Feb	16	...
1861	Feb	17	...
1861	Feb	18	...
1861	Feb	19	...
1861	Feb	20	...
1861	Feb	21	...
1861	Feb	22	...
1861	Feb	23	...
1861	Feb	24	...
1861	Feb	25	...
1861	Feb	26	...
1861	Feb	27	...
1861	Feb	28	...
1861	Feb	29	...
1861	Mar	1	...
1861	Mar	2	...
1861	Mar	3	...
1861	Mar	4	...
1861	Mar	5	...
1861	Mar	6	...
1861	Mar	7	...
1861	Mar	8	...
1861	Mar	9	...
1861	Mar	10	...
1861	Mar	11	...
1861	Mar	12	...
1861	Mar	13	...
1861	Mar	14	...
1861	Mar	15	...
1861	Mar	16	...
1861	Mar	17	...
1861	Mar	18	...
1861	Mar	19	...
1861	Mar	20	...
1861	Mar	21	...
1861	Mar	22	...
1861	Mar	23	...
1861	Mar	24	...
1861	Mar	25	...
1861	Mar	26	...
1861	Mar	27	...
1861	Mar	28	...
1861	Mar	29	...
1861	Mar	30	...
1861	Mar	31	...
1861	Apr	1	...
1861	Apr	2	...
1861	Apr	3	...
1861	Apr	4	...
1861	Apr	5	...
1861	Apr	6	...
1861	Apr	7	...
1861	Apr	8	...
1861	Apr	9	...
1861	Apr	10	...
1861	Apr	11	...
1861	Apr	12	...
1861	Apr	13	...
1861	Apr	14	...
1861	Apr	15	...
1861	Apr	16	...
1861	Apr	17	...
1861	Apr	18	...
1861	Apr	19	...
1861	Apr	20	...
1861	Apr	21	...
1861	Apr	22	...
1861	Apr	23	...
1861	Apr	24	...
1861	Apr	25	...
1861	Apr	26	...
1861	Apr	27	...
1861	Apr	28	...
1861	Apr	29	...
1861	Apr	30	...
1861	Apr	30	...